

## LA PASTORAL UNIVERSITARIA: IDENTIDAD Y MISION

Julio Raúl Méndez

1.- *Nacida del corazón de la Iglesia.* Con este título se promulgó el 15 de agosto de 1990 la Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas ("*Ex corde Ecclesiae*") de S. S. Juan Pablo II. En efecto, la Universidad como institución, en su mismo origen histórico, es una de las expresiones más significativas de la creatividad de la Iglesia en su preocupación por las distintas necesidades de los hombres.

Así como en siglos anteriores la inventiva cristiana generó respuestas socio-institucionales como los hospitales y los monasterios, en el siglo XIII originó las universidades; en siglos posteriores fue también cuna de sindicatos, de los colegios, de centros asistenciales, etcétera. La universidad en su origen fue, entonces, una forma específica de lo que se llama la *charitas concreta*, es decir una forma del amor cristiano que abarca como destinatario al hombre en toda su integridad y genera los modos necesarios para servirlo adecuadamente.

La *secularización* de la modernidad trajo a partir del s. XVIII un alejamiento institucional entre la Universidad y la Iglesia. Este fenómeno histórico tiene un significado ambivalente: por una parte, un hecho positivo de maduración de la sociedad civil que se hace cargo de las universidades (lamentablemente en muchos casos subordinándolas ilegítimamente a fines políticos o ideológicos); por otra parte, un hecho negativo de empobrecimiento, por este distanciamiento, tanto para la Universidad como para la Iglesia.

La vinculación histórica originaria entre la Universidad y la Iglesia no es algo casual o anecdótico, sino que responde a profundas razones de la identidad de ambas instituciones; por ello la desvinculación es una carencia a solucionar.

Para entender mejor esto, hay que subrayar que, así como el amor a los pobres y a los enfermos es netamente *evangélico* y, por tanto, estructural para la Iglesia, así la presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura no es algo ajeno ni aleatorio u opcional para ella: *es exigencia de la Fe, no sólo de la cultura.*

*"Una fe que no se hace cultura es una fe que no es plenamente acogida, enteramente pensada o fielmente vivida" (Ex corde Ecclesiae,1).*

2.- *La fe que hace cultura.* El hombre siempre genera una cultura y vive en y de ella, como un *conjunto de sentidos, valores, modelos, símbolos y patrones incorporados o subyacentes a la acción y a la vida de un grupo humano determinado*. Este conjunto es vivido de modo consciente o inconsciente (en gran parte de esta manera), y es transmitido de una generación a otra con los aportes de cada una.

Por ello, la Palabra de Dios que se revela al hombre siempre lo encuentra *en y con* una cultura; así en el caso de Abraham y todos los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento; así en el caso del Verbo de Dios encarnado: Jesucristo al hacerse hombre asume una cultura y se dirige a hombres en y con una cultura; así cuando los primeros misioneros del s. XVI llegan a nuestra tierra vienen con su cultura y encuentran hombres con otra muy diversa.

La cultura define el modo, estructural y libre a la vez, de ser hombre, en el ejercicio y desarrollo de sus capacidades de modo articulado, con la adquisición de competencias, juicios y opciones y la actuación según ellos. El hombre siempre vive en el seno de una cultura, vive de lo que asimila de ella y vive transformando creativamente su cultura.

Ahora bien, podemos distinguir una *cultura popular*, por ej. la de la propia familia, del barrio, del ambiente laboral, del tiempo libre, de los medios de comunicación social, de las asociaciones y praxis religiosas, etcétera, y una *cultura científica o sistemática y fundamentada*, por ej. jurídica (criterios y praxis de justicia), docente (criterios y praxis de la formación del hombre), arquitectónica (criterios y praxis del uso y organización del espacio para la vida humana), médica (criterios y praxis para la salud humana), económica (criterios y praxis relativos a los medios escasos y útiles para la vida humana), teológica (criterios y praxis relativos a la fe y la moral) etcétera. Ambas formas culturales se hallan interpenetradas de un modo más o menos articulado e integrado según los casos.

Para cada persona y para cada comunidad su cultura es, de modo consciente o inconsciente, fuente legitimadora y normativa de su modo de vivir y de obrar a través de las concepciones y valores que encierra. Por ello, *redimir al hombre es también redimir su cultura*: de lo contrario se instala una

dualidad tensionante e incoherente que amenaza permanentemente la autenticidad del sujeto y de su fe.

A fin de que la fe no sea un simple contenido nocional o una praxis ceremonial o un imperativo moral, o todos ellos, de un modo inarticulado o desintegrado, sino que penetre y vertebralice toda la personalidad desde un profundo y existencial encuentro personal con Jesucristo, la fe debe hacerse cargo de cada una de las instancias de la cultura humana.

Por ello, le pertenece a la fe tanto el caso de la cultura popular como el de la cultura científica. Esta tiene su lugar institucional preeminente en la Universidad.

Ciertamente, se trata de un ámbito específico, con requerimientos propios, donde se encuentran quienes tienen el *peso* (la responsabilidad) y el *poder* de la noble tarea de la cultura científica.

El diálogo entre la fe y la ciencia fue definido por san Anselmo (s. X, en el marco de la naciente escolástica medieval, antecesora de las universidades) con la fórmula "*fides quaerens intellectum*" (la fe que interroga a la inteligencia). Esto significa dos momentos de un mismo itinerario integrador.

Por una parte, el *don* vertical (sobrenatural, divino) que es la Revelación, como contenido del acto de fe, desafía a la inteligencia humana a que integre ese contenido de modo coherente, y según sus reglas lógicas, al patrimonio de sus verdades. Por otra parte, ese esfuerzo integrador acicatea a la inteligencia a que ponga al descubierto *los problemas propios* que ella encuentra en su investigación de la verdad y remiten al ámbito donde se instala el contenido de la fe.

De esta manera, la fe no sólo se hace cargo reflexivamente de las cuestiones que la inteligencia encuentra y la exceden, sino que ella misma es incitadora de creación de cultura también a nivel científico.

Por ello, es propio de la fe *el diálogo* que suscita y atiende las *preguntas* del hombre; la *respuesta* es el don que es Jesucristo, pero para que El sea respuesta a un hombre o a una comunidad determinada es necesario que se encuentre (dialogue) con sus preguntas. *Esta mediación es el apostolado, también y prototípicamente en la Universidad.*

3.- *El apostolado universitario.* Como es sabido, el término "*apóstol*" significa "*enviado*", es decir el creyente que por su unión personal con Jesucristo participa de su amor y actividad redentora: por ello

actúa la mediación de otros hombres como él para que tengan la misma unión personal con Jesucristo. Porque el apostolado implica la cercanía inmediata de la semejanza, en cada ambiente los naturales apóstoles o misioneros son los cristianos que a él pertenecen: *los apóstoles en la Universidad son los propios universitarios.*

El apóstol o misionero universitario se configura por un desarrollo de su personalidad cristiana que subraya los siguientes elementos:

a) *la novedad definitiva y exclusiva de Jesucristo*, distinguida y valorada en contraste con toda otra propuesta como la Palabra de Dios hecha hombre, único Camino, Verdad y Vida, Principio y Fin de toda creatura, y así asimilada personalmente.

b) *la integridad de vida*, como coherencia entre las instancias de la Verdad y del Amor, en la comunión personal y eclesial con Cristo, en un permanente proceso de conversión y liberación de los ídolos.

c) *la universalidad dinámica*, como dinamismo misionero-apostólico que prolonga las instancias anteriores desde el propio corazón reconciliado al corazón del hermano (construyendo la paz en la verdad) y al tejido comunitario (construyendo a todos los niveles los "cielos nuevos y la nueva tierra"). Para el cristiano universitario su propia Universidad es el lugar privilegiado para este dinamismo misionero.

4.- *Quiénes realizan la Pastoral Universitaria.* El documento pontificio "*Presencia de la Iglesia en la universidad y en la Cultura Universitaria*" (1994) distingue en la presencia de la Iglesia en las Universidades dos aspectos: *subjetivo* y *objetivo*. El primero trata de las personas, el segundo del saber: aquí estamos tratando del primero, pues del segundo nos ocupamos en un trabajo sobre la Integración del Saber.

Ahora bien, la mediación entre personas (cada hombre y Dios, por Jesucristo) sólo pueden realizarla personas que estén unidas a ambos términos: por ello el apostolado universitario lo realizan quienes son también universitarios, quienes estudian, enseñan y trabajan en la Universidad.

Como en toda vida y acción de la Iglesia, es imprescindible la presencia y acción del *sacerdote* (el Capellán o Director Espiritual); pero los primeros apóstoles son los *propios pares*: el estudiante para el estudiante, el docente para el docente, el empleado para el otro empleado.

El *sacerdote* dedicado a la pastoral universitaria es el ministro de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de los demás sacramentos y el Padre que construye y conduce la comunión eclesial en la Universidad. Por ello es un sacerdote que *vive como universitario*, compartiendo los fines académicos y culturales con todos los miembros, cultiva el diálogo y las relaciones personales y está siempre abierto a las inquietudes e iniciativas.

Pero la tarea pastoral es siempre responsabilidad de un *equipo*, donde los laicos son no sólo destinatarios sino también agentes dinámicos: no se trata de que el sacerdote trabaje solamente *para* los laicos, sino también *con* los laicos. Este equipo necesariamente ha de articularse con los centros de estudiantes de la Universidad, y con la pastoral juvenil y los otros sectores en la unidad eclesial de la diócesis.

Como toda comunidad cristiana, también la porción de Iglesia en la Universidad necesita de su espacio propio: *el centro pastoral*, con su Iglesia para la oración y la liturgia, y con sus locales para reuniones, charlas, entrevistas personales, etcétera. Pertenece a la mejor tradición universitaria, no sólo de las confesionales, la presencia de estos centros religiosos en el campus o cercana los edificios universitarios.

*5.- Cómo realizar la Pastoral Universitaria.* Por sus características propias, el ambiente universitario plantea de por sí *a) situaciones*, estructurales o epocales, que de por sí definen algunas líneas de acción y *b) estilos* que definen una espiritualidad propia. Ambos tópicos han de tomarse en cuenta para reflexionar, planificar y actuar.

*a) Situaciones y líneas de acción.* En primer lugar, hay que identificar algunas *ideologías subyacentes* difundidas en los ambientes universitarios, tales como el liberalismo relativista, el positivismo cientificista, la desconexión entre religiosidad popular o militancia personal y local (por ej. parroquial) y la vida universitaria.

En segundo lugar, las *situaciones dinámicas* y las respuestas adecuadas como *líneas de acción* que operen evangélicamente desde esos mismos dinamismos:

1) La importancia y el cultivo de la fuerza argumentativa de los razonamientos, el espíritu crítico, la multiplicidad de información: esta "forma mentis" puede alimentar el relativismo sin *verdades* y sin *vínculos*, pero es también el dinamismo que permite

crecer con ellos consolidados por su mediación.

2) La dispersión de los saberes puede llevar a la "*barbarie de los especialismos*", pero también es el punto de partida para que se revele la necesidad antropológica y epistemológica de la *integración del saber*, para cultivar la sabiduría.

3) El sentido profesionalista adquirido por las universidades puede llevar al *utilitarismo* del saber, pero también es el punto crítico para descubrir la dimensión de la *verdad práctica* (en sus sentidos ético-económico-político, tecnológico y estético) y su pertenencia plena a la infinitud de la Verdad.

4) La secularización y el laicismo positivistas, al mostrar su precariedad, pueden reivindicarse enmascaradamente en los *fideísmos*, que encapsulan la religión en sí misma (especialmente en el culto), que se deslizan en el "zapping" de las nuevas voces religiosas sin arraigo ni mediaciones culturales o históricas (especialmente en sectas) o que convergen en el *oscurantismo* de la magia, el esoterismo y las metafísicas gnósticas. Pero también son el punto crítico para develar la armonización en la *fe de razón y sentimiento* y la mediación de la *historia* y de la *cultura*.

5) El papel de las nuevas realidades epocales, como "*signos de los tiempos*". Así, por ejemplo, el movimiento de reivindicación de la *mujer* y sus nuevos protagonismos son el punto crítico para un discernimiento y un crecimiento evangélico; la *globalización* es el punto crítico para el desarrollo de la catolicidad, etcétera.

6) El reflujo hacia lo privado como característica de fines del s. XX y comienzos del s. XXI, después de los movimientos sociales de las décadas anteriores, no sólo da lugar a una nueva valoración de la *persona*, sino que muestra que el "*saber es poder*" y abre al desarrollo de nuevos caminos específicos de *compromiso social*.

7) La *pobreza* de la Iglesia en personas (teólogos y científicos adecuados) y recursos materiales, puede ser siempre una dificultad y a veces fuente de desánimo, pero es también una nota estructural de su definición evangélica. Ella reclamará una sabia planificación para el mejor aprovechamiento de lo que se posee, pero al mismo tiempo será siempre signo e instrumento de la verticalidad absoluta de su misión y de su eficacia, que pertenece al Espíritu Santo.

*b) Estilo y espiritualidad de la Pastoral Universitaria.*

Para poder evangelizar a los hombres y a las culturas es necesario evitar dos errores. Por una parte *sacralizar* una cultura, identificando el Evangelio con ella; siempre el mensaje cristiano busca encarnarse históricamente y así desarrolla sus mediaciones, pero siempre las trasciende y relativiza, generando otras nuevas. Por otra parte, *demonizar* una cultura, como si fuese irredimible; vale recordar que siempre que hay un hombre hay un destinatario del Evangelio, que siempre que hay hombres hay pecado pero también está la acción del Espíritu Santo y Santificador que es superior a todo pecado.

La superación de estos errores implica tres pasos (todos necesarios) en el diálogo evangelizador: *discernir, liberar, construir*. Para ello, la acción evangelizadora de los hombres y de las culturas se desarrolla con un *estilo* de:

- a) escucha atenta de la realidad humana,
- b) escucha de la Palabra de Dios con docilidad asimilante,
- c) anuncio de la Palabra como Mensaje y como Vida,
- d) develamiento de las mediaciones y construcción de las nuevas, siempre provisionales.

Ante la secularización positivista desplegada desde la modernidad, la Iglesia vio deterioradas y en gran parte perdidas las mediaciones entre la cultura científica y universitaria y la fe. Las referencias religiosas en la cultura popular permanecieron, en cambio, más vivas durante ese proceso. En la actualidad, la cultura popular más integral y la misma profundización del saber científico en sí mismo (en sus niveles antropológico, epistemológico y metafísico) buscan una recuperación de la integralidad.

El movimiento de creación de las *Universidades Católicas* durante el siglo XX, particularmente en la segunda mitad, significa el desarrollo de mediaciones institucionales como *prototipos* de esa integralidad nuevamente buscada y siempre en proceso de realización nunca acabada. Sin embargo, ese modelo no es -ni lo puede ser- excluyente de la doble presencia apostólica de la Iglesia (en los modos objetivo -del saber- y subjetivo -de las personas-) en *todas* las Universidades.

En este sentido, podemos señalar algunos *objetivos permanentes para la Pastoral Universitaria*:

- i.-hacer de la Universidad como

institución un ámbito de encuentro y desafío entre fe y cultura a través de las *ideas* y de las *opciones de vida*;

ii.-trabajar con *todos* los universitarios en su *formación integral*: humana y cristiana, intelectual y moral, en su vocación personal y en su compromiso social;

iii.-desarrollar un *perfil cultural* definido por el estudio, la oración y el servicio.

Teniendo en claro que una "*espiritualidad*" significa un modo particular de vivir el cristianismo, podemos entender que una "*espiritualidad*" es a la gracia divina como la "*personalidad*" a la naturaleza humana. Por ello distinguimos la espiritualidad de distintos grupos cristianos. Así podemos señalar algunas características de la *espiritualidad universitaria*, como el sello desde donde surgen y a donde desembocan *el estudio, la oración y el servicio*:

a) Sentido de la mutua pertenencia, por su linaje histórico, entre Universidad e Iglesia.

b) Sentido e identidad con la historia de la propia casa y comunidad universitaria.

c) Magnanimidad en la apertura dinámica a la Verdad (cuestionando y elaborando dialógicamente con humildad la síntesis entre fe y razón).

d) Sentido del deber y del drama de las opciones de vida (construyendo con honestidad desde el interior la armonía entre libertad y verdad).

e) Gozo de la autodonación en el compromiso del testimonio y del servicio (elaborando la armonía del crecimiento personal y del servicio en simplicidad y espontaneidad).

f) Coraje para vivir la vocación personal en fidelidad al ideal y con proyección trascendente horizontal y vertical, viviendo de todos los medios salvíficos que se ofrecen en la Iglesia y de todos los medios que el saber y la tecnología humanos han desarrollado.





*IV Encuentro Nacional de Docentes  
Universitarios Católicos*  
[docentes@enduc.org.ar](mailto:docentes@enduc.org.ar) - [www.enduc.org.ar](http://www.enduc.org.ar)